

PAPEL DE LAS SOCIEDADES DE EDUCACIÓN MATEMÁTICA EN LA POLÍTICA EDUCATIVA.

Ferrán Verdú
Francisco Jesús García

EXTRACTO:

En un mundo en el que los estados de opinión pública, creados a su vez por *generadores* de opinión – interesados o no es otra cuestión– son más influyentes que las orientaciones ideológicas o políticas a la hora de decidir cuestiones como la presencia o ausencia y la extensión de la carga docente de determinadas materias o áreas educativas, tiene cabida entonces un debate sobre si las Sociedades de Educación Matemática o de Profesores de Matemáticas o simplemente Matemáticas han de tomar una actitud más beligerante para intervenir en las políticas educativas de las diferentes administraciones y universidades. ¿Deben decir algo estas sociedades sobre bolsas de trabajo, calidad de la enseñanza, actitudes concretas de profesores, estudiantes, padres o departamentos, diseños de programas, cargas lectivas, número de asignaturas,...?.

1. Un ejemplo del pasado reciente

La mal llamada *Reforma de las Humanidades* –o también en algunos ámbitos *Reforma de la Reforma* o hasta *Contareforma* aludiendo de forma tan facilona como impropio a un episodio clave de la historia eclesial– ha constituido un ilustrativo proceso de controversia basada en la agregación de una suma de intereses proyectados hábilmente en la pantalla de la opinión pública. Entre estos intereses cabe citar los políticos, los administrativos, los corporativos, los educativos, los editoriales, los financieros, los mediáticos y un largo etcétera, unas veces coincidentes pero otras no tanto.

No nos interesa discutir aquí la legitimidad de estos intereses. Cada cual es libre de sacar conclusiones sobre los móviles, los objetivos tácticos o los objetivos estratégicos de estos movimientos, y sin duda serán conclusiones intrínsecamente interesantes. Por el contrario vamos a intentar alejarnos de ese núcleo central de intencionalidades para resaltar la facilidad y frescura con que ha prendido el debate en la opinión pública en general, pero muy especialmente en la opinión pública culta que ha sucumbido por seducción ante argumentos unas veces fundados, otras falaces y en ocasiones demagógicos. La cascada de reacciones y opiniones al respecto no tiene precedente alguno en el pasado reciente de la educación en España, ni siquiera, nos atreveríamos a decir, en el proceso de debate de la propia reforma educativa iniciada en año 83. En efecto, en aquella ocasión se trató más bien de una dilatada –en el tiempo– discusión que nunca llegó a salir de los ámbitos académicos excepto cuando, al plantearse la cuestión religiosa, se despertó el ancestral maniqueísmo carpetovetónico. Ni siquiera en los ámbitos académicos hubo un debate propiamente dicho, o si lo hubo nunca se cerró. De ahí que el proceso de implantación del nuevo Sistema Educativo haya sido tan complejo, produciendo un cierto divorcio entre la sociedad que –a través del poder legislativo– proponía un modelo educativo y los profesionales encargados de plasmarlo que tardaron mucho –o a veces ni siquiera lo lograron– en comprenderlo.

¿Qué claves cabe señalar entonces como determinantes en la repercusión pública obtenida por la reforma de las humanidades? Indudablemente muchos, pero uno sobresale por encima de todos: los medios de difusión actúan como *generadores de opinión* y el eco que obtienen produce un efecto multiplicador de enorme trascendencia cuando existe unanimidad o mayoría abrumadora en la opinión que generan. Esa unanimidad se ha producido sin duda en la cuestión de las humanidades: la inmensa mayoría de los periodistas, los columnistas, los tertulianos y los colaboradores de la prensa, la radio y la televisión se han reconocido defensores de las humanidades adoptando una trivialidad como principio filosófico indiscutible y como bandera de enganche contra lo que no se sabe qué.

¿Es atribuible esta unanimidad a la formación eminentemente “de letras” o humanista de las personas que controlan los medios de comunicación? Puede que sí, pero este hecho no explicaría por sí sólo la ausencia total de voces que hayan alineado a las matemáticas en particular, por no decir a las ciencias y las técnicas en general, en el mismo bando de las humanidades y no en el bando contrario.

2. La formación matemática y científica de los generadores de opinión.

El ejemplo expuesto escuetamente en el apartado anterior *parece* demostrar que un paso previo- o al menos simultáneo- al de la popularización de las matemáticas debería consistir en realizar los esfuerzos

necesarios para que ese conjunto borroso de personas que denominamos *generadores de opinión* incrementen su sensibilidad hacia los temas matemáticos o científicos.

En una primera aproximación podría pensarse que el aumento de sensibilidad de tales personas sería hipotéticamente un efecto secundario de una elevación general del nivel cultural científico del país. El esquema argumental de esta aproximación estaría más o menos en concordancia con el siguiente desarrollo temporal de acontecimientos:

- a) “Se hace” (la administración educativa, las Sociedades de Educación Matemática, el propio colectivo docente de matemáticas,...) una formación científica más intensa en la escuela.
- b) Como consecuencia de a), los estudiantes que salen de la escuela (sin graduar, graduados en secundaria, bachilleres, universitarios,...) son más “sensibles” a las matemáticas.
- c) Una parte de las personas mencionadas en b) ocuparán puestos en los medios de comunicación, de modo que éstos en general serán más sensibles a la Ciencia.

La falacia de tal argumentación –dejando de lado la ingenuidad del planteamiento: en el mejor de los casos tendría que transcurrir una generación entera para que los efectos se produjesen- estriba en la atribución simplona de un esquema causa- efecto a un fenómeno complejo que no es describible en tales términos.

¿Cómo puede competir el popularizador de matemáticas o el divulgador científico con la infinidad de noticias, comentarios, discursos, papeles que se generan a diario los medios de comunicación y que están de rabiosa actualidad? ¿Alguien puede creer de verdad que sin apoyo exterior el sistema educativo es capaz de generar por sí sólo entusiasmo científico o matemático entre los estudiantes, atraídos por los cantos de sirena de una revolución multimedia que, además, atrae poderosamente su atención?

La respuesta es bien simple: *No puede*. Pero la conclusión no debe ser, sin embargo, el abandono comprensible del intento, sino la comprensión de que es necesario invertir el anterior esquema argumental para que pueda existir un ligero cambio de tendencia en la situación. A saber:

- a) Las Sociedades matemáticas –los profesionales de las matemáticas o de la educación matemática en general- *empiezan* a dirigirse, abandonando sus actuales actitudes autistas, a los generadores de opinión *intentando* su sensibilización matemática.
- b) Los *generadores de opinión* empiezan a comprender la imposibilidad de disociar del concepto de *cultura general* el concepto de *cultura científica*.
- c) Una parte de la opinión pública queda puede optar a *sensibilizarse matemáticamente*.

3. El cascabel del gato.

Sí, muy bien. Pero ¿cómo se pone el cascabel al gato?. Más aún: ¿quién pone tal cascabel? Ésta es precisamente la cuestión. Y parece que la respuesta a la cuestión solo puede ser una: *las Sociedades Matemáticas*.

Los profesores de matemáticas –trabajen en educación secundaria o en la universidad- constituyen un colectivo activo pero su principal cometido no es –ni será nunca- popularizar las matemáticas, aunque de algunas de sus actuaciones puedan deducirse como efectos colaterales la mejora o la disminución de la popularidad de las matemáticas entre sus estudiantes.

Las organizaciones sindicales tienen bien acotado su terreno de juego y éste no incluye –ni tiene por qué- la popularización matemática.

Los departamentos de matemáticas en la Universidad o en los Institutos de Educación Secundaria tienen como misión la realización de la planificación docente –en el sentido amplio del término- que no incluye intencionalidades populistas, aunque puedan contribuir indirectamente a generarlas.

4. La búsqueda de la unanimidad

Los diferentes colectivos que tienen que ver con las matemáticas o con su enseñanza no necesariamente coinciden en los criterios u opiniones, pero seguramente comparten el interés por la elevación de la cultura matemática en general. Sería importantísimo localizar qué elementos comunes pueden generar unanimidad sin fisuras ente esos colectivos.